

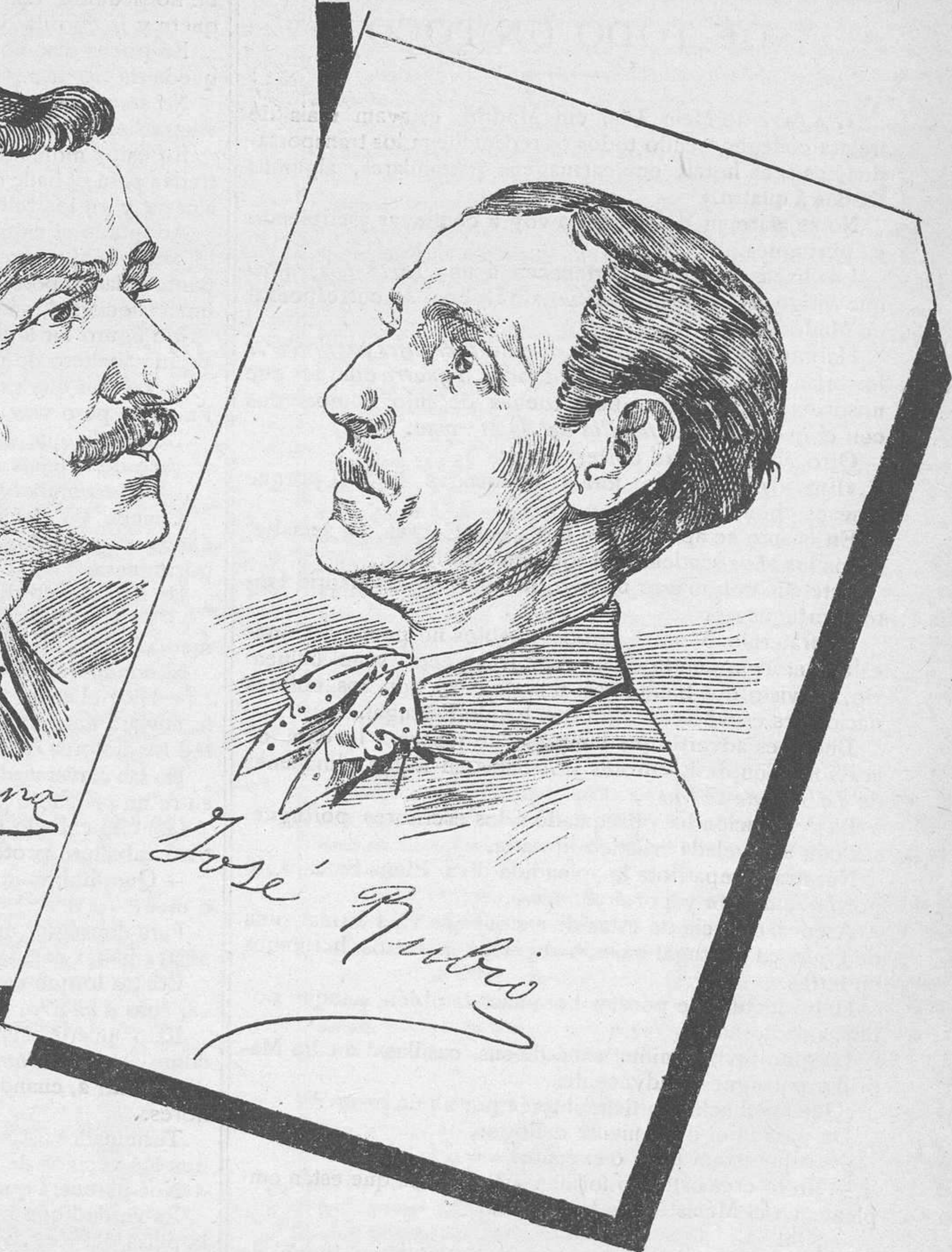


Madrid Cómico

Director: SINESIO DELGADO



Actores cómicos



Dos chicos de buen talante.
 Buen talento y buena cara.
 El porvenir les prepara
 una posición brillante.
 (Nota: Los dos son de Lara,
 pero ninguno es infante.)

SUMARIO

TEXTO: Nota, por el Administrador.—De todo un poco, por Eduardo de Palacio.—Cantares filosóficos, por Vital Aza.—Al padre Constantino Gil ó á Constantino Gil, padre, por José Estremera.—Tres dones, por Carmen Gil.—En prosa, por Jacinto Octavio Picón.—La imprenta, por Sinesio Delgado.—El caballo blanco, por E. Navarro Gonzalvo.—Amor que mata, por Eduardo S. Hermúa.—Epigramas, por Miguel Lebrón.—Cantares, por E. Gómez Llombart.—El ruiseñor y el cuervo, por Rosa Carrero.—Chismes y cuentos.—Soirée.—Anuncios.

GRABADOS: Pedro R. de Arana.—José Rubio.—Portugal en Madrid, por Cilla.

NOTA

Suplico á los señores corresponsales á quienes haya sobrado papel de cualquiera de los números anteriores lo devuelvan á la mayor brevedad á esta Administración, que los pide con mucha necesidad, pues hay algunos agotados casi por completo.

Gracias á todos por la puntualidad con que hasta la fecha han verificado sus pagos, y quiera Dios que sigamos en tan buena armonía por los siglos de los siglos. Amén.

EL ADMINISTRADOR.

DE TODO UN POCO

«Na gare do Meio Dia, em Madrid, estavam mais de treinta collegas, sendo todos os recémchegados transportados aos seus hoteis em carruagens particulares, algumas tiradas á quatro.»

No se alarmen VV., que no voy á continuar escribiendo en portugués.

Las líneas anteriores pertenecen á una carta telegráfica que dirige al *Diario de Noticias*, de Lisboa, su corresponsal en Madrid.

Habrán VV. comprendido que los *carruajes particulares* lo serían por lo feos y que los tirados á cuatro eran los que nosotros llamamos ómnibus, coches de lujo comparados con el que usaba *La familia del tío Maroma*.

Otro golpe de otro corresponsal:

«Em algumas ruas foram collocados toldos porque ameaça chover.»

En cuanto se aproxima la fiesta del Corpus, ya se sabe, todos los años tendemos el toldo por si llueve.

Este año con mayor motivo, hallándose en Madrid tantos portugueses.

La fraternidad entre ambos pueblos no puede ser más estrecha: en la puerta de un establecimiento, y no balneario, he visto dos banderitas, una de ellas con los colores nacionales españoles y otra con los de Portugal.

Bueno es advertir que tampoco me refiero á la casa de la Asociación de Escritores y Artistas, ni á los almacenes de *La Isla de Cuba*.

La Asociación ha obsequiado á los escritores portugueses con una velada artístico-literaria.

Nuestra compatriota la aplaudida diva Elena Sanz cantó por *la Filadelfia* y por *lo flamenco*.

A consecuencia de estas diversiones se va á armar una de *gipios* en Portugal cuando regresen nuestros hermanos en letras.

Hubo lectura de poesías hermanas también, aunque políticas nada más.

La gran revista militar sacó de sus casillas á medio Madrid y portugueses adyacentes.

¿Qué muchacha no tiene interés por algún *cuerpo*?

De pasada oí el siguiente diálogo:

—¿Aquí estará todo o exérsito?

—No lo crea osté; no forman más que los que están empleaos en el Ministerio e la Guerra.

—¡Oh!

—¿Ve osté eso? Pues tenemos otavía sietes miyone de vese otro tanto en tropa.

—Menos que nosotros.

—Camará, es que no cuento los estitutos y las armas facultativas y los generales y mariscales y demás.

—¡Ya!

El editor y almacenista de música Sr. Zozaya ofreció otra; no otra revista, sino otra velada musical.

Luego se ha dado una carrera de caballos *ad hoc*.

En el Teatro Español, una función dedicada por la prensa de aquí á la prensa de allá.

Nada sé de la comida de Palacio, á pesar del interés que en mí debiera despertar este asunto, porque á nadie importa tan directamente como á mí que coma Palacio.

La expedición á Aranjuez impidió que los Reyes asistieran al Teatro Español.

Lo que estuvo *muito bo* fué *Mefistófeles*, cantado en el Real por los mismos lidiadores de la temporada formal.

Luego fueron algunos periodistas de uno y otro país al Pardo.

Los nuestros debieron decir á los portugueses, mostrándoles el Asilo:

—Aquí tienen VV. esta nuestra humilde choza para lo que gusten mandar.

Faltan: la expedición á Toledo, el concierto en el Conservatorio, la inauguración de las Exposiciones metalúrgica y de horticultura, con bandurrias y guitarras; el baile, el banquete y la corrida de toros al natural.

En pocos días nos estamos divirtiendo para lo que nos queda de Sagasta.

No sé cómo nos arreglamos para que el mes de Mayo venga siempre acompañado de festejos.

En estos momentos nadie piensa en más que en las entradas para el baile que se verifica esta noche en el regio alcázar y en los billetes para ver la corrida de toros.

Adoptado el calzón negro y la media negra para el baile, tiemblo al pensar á lo que van á quedar reducidas varias pantorrillas importantes, de hombres muy conocidos en la buena sociedad, aunque no en piernas.

Me figuro oír á ciertas damas de buen ingenio decir á algún caballero de corto, al verle las pantorrillas negras:

—Yo creí que estaba V. más adelantado en el colegio, Fulanito, pero veo que anda V. en palotes.

Del infeliz que use piernas torcidas podrán decir, como se dice de algunas reses vacunas:

—Negro mulato, bragao, bizco de las dos.

Cuando VV. lean estas líneas algunas docenas de ciudadanos recortan los pantalones negros, para dejarlos á la portuguesa.

Un amigo mío decía ayer á su criado:

—Vé á casa de mi primo el cura y que te dé un par de medias negras para mí.

El criado volvió trayendo las medias y con este recado:

—Dice el señor cura que si las quiere V. de más abrigo le enviará unas azules de lana y que si le han vuelto á usted los dolores *románticos*.

En las carreras de caballos presenciarnos una apuesta entre un caballero *hermano* y otro paisano nuestro.

Ganó el caballo por que apostaba nuestro paisano, y el otro caballero protestó diciendo:

—Que hubieran puesto la chegada mais atrás y gana o meu.

Para conseguir un billete para la plaza de toros es menester haber nacido en Viernes Santo.

Contra lo que era de esperar, no habrá caballeros en plaza, sino á cuatro, como os carruagens.

Esto puede evitar algunos disgustos internacionales, como aquel que *tanto gusto* dió á los concurrentes al tendido núm. 2, cuando el cojo pasó de muleta á varios señores.

Terminados estos festejos no vamos á saber qué hacer nos los vecinos de Madrid.

Nos parecerá que nos falta algo.

Es verdad que nos queda *La Conquista de Pizarro*, en la plaza del Rey, y *La Traviata muriendo sigiovanne*, en el Circo del Príncipe Alfonso.

EDUARDO DE PALACIO.

CANTARES FILOSÓFICOS

I.
Caminito de la fuente
te vi cogiendo una rosa,
y te dije: «Buenos días»,
por no decirte otra cosa.

II.
Enfrente de tu ventana
he de plantar un naranjo,
porque el amor que te tengo
me parece demasiado.

III.
Después de mucho pensar
he llegado á comprender
que una cosa es el querer
y otra cosa el olvidar.

IV.
Por el río abajito
marchan mis penas;
por Dios, niña del alma,
no las detengas;
que las penas del hombre,
bien de mi vida,
van mejor río abajo
que río arriba.

V.
Lo que me pasa contigo
no lo puedo comprender,
pues yo me veo en tus ojos,
y tú no me puedes ver!

VI.
Bien te lo puedo decir:
¡el hombre es muy desgraciado!
Pues nace para vivir,
y vive para morir
el día menos pensado.

VII.
Cuenta las gotas de un río;
cuenta las piedras del suelo;

cuenta las yerbas del campo,
y cuenta... con que te quiero.

VIII.
Por San Juan hará un año
que te quería,
y si ya no te quiero
no es culpa mía;
pues por San Pedro
hará también un año
que supe aquello.

IX.
Ayer pasé por tu calle
y ví una flor en el suelo,
fui á cogerla y me detuvo
la escoba del barrendero.
¡La escoba del barrendero
me detuvo en mi pasión!...
¡Ya ves si soy desgraciado,
niña de mi corazón!

X.
Dos cosas he recibido
que recuerdo á cada instante:
el beso que tú me diste
y el puntapié de tu padre.

XI.
En la feria de la vida
se vendían tus recuerdos;
no pude comprar ninguno
porque no llevaba suelto.

XII.
Tu dentadura es de perlas:
tus palabras son de miel;
tus mejillas son de rosa,
y tú de Carabanchel.

XIII.
Los ríos van á los mares;
los perfumes van al cielo,
y yo me voy á la cama
porque me caigo de sueño.

VITAL AZA.

AL PADRE CONSTANTINO GIL
Ó Á CONSTANTINO GIL PADRE

Estudiando la cuestión
de si debe la mujer
aprender ó no aprender,
me das por contestación
que no hallas tiempo de sobra
para andar discreteando,
porque ahora estás esperando
dar á luz tu última obra.

¡Aquel que con tanta sal
contra el matrimonio habló,
aquél que ha poco escribió
el Derecho conyugal!

¡Aquel que, con santa calma,
solo y soltero vivía,
de quien yo creí que iría
al cementerio con palma,
nos ha resultado al fin
un modelo de casados,
que está de brazos cruzados
esperando un chiquitín,
y que no ve ya la hora
de abrazarle, pues con eso
se quita él de encima un peso
y otro peso su señora!

¡Oh Constantino! no creas
que te quiero censurar
porque te he visto alejar
de tus antiguas ideas.

Porque hoy da al traste con todo
cuanto pensamos ayer
solamente una mujer
que mira de cierto modo.

Convencen mucho mejor
que todo cuanto calcules
unos ojillos azules
ó de otro cualquier color.

Si cuando vas por ahí
repitiendo á cada paso:
«No me caso, no me caso»,
alguna dice: «¡já que sí!»
aunque á la defensa apeles

escribiendo ó razonando,
ya puedes ir preparando
poco á poco los papeles.

Tú, que fuiste un bribonazo
(lo callaré á tu mujer),
es seguro que has de ser
amantísimo padrazo.

Cafste al cabo y al fin,
muchacho, y ya te estoy viendo
andar á gatas sirviendo
de corcel al chiquitín.

Y te veré, muy distinto
del que fuiste, ciego y loco
de contento, hacer el coco
y jugar á pinto, pinto.

Y sin temer en enero
de la estación los rigores,
pasear en paños menores
por callar á tu heredero.

Ya confías muy tranquilo
que, en conyugal discusión,
tratas de si el algodón
es más barato que el hilo.

Y con marital cachaza
tomarás de igual manera
la cuenta á la lavandera
y la cuenta de la plaza.

.....
Salga tu reproducción
con las prendas de su madre
y el ingenio de su padre
para bien de la nación.

Que yo aquí esperando quedo
ver que llega á General
ó al menos á Cardenal
Arzobispo de Toledo.

Que él ha de brillar, es fijo;
por ser tuyo así lo creo;
de todos modos, deseo
gloria al padre y gloria al hijo.

JOSÉ ESTREMEIRA.

TRES DONES

Envuelta en gasas y flores
llegóse á mí la alegría
rodeada de esplendores,
y con amante porfía
me brindó dichas y amores.

Envidiosa la hermosura,
extendió hacia mí sus alas
pretendiendo con dulzura

darme sus preciadas galas
y su gentil donosura.

Mas la virtud llegó en pos;
con su modesto atavío
fué eclipsando el de las dos,
y se ganó mi albedrío
la mensajera de Dios.

CARMEN GIL.

CUESTIÓN DE FALDAS

EN PROSA

Y no sólo en cuanto á la forma, sino también en cuanto al fondo. La poesía es una manera falsa de ver las cosas: *los del verso*, aunque tengan el ingenio propio de cuantos han intervenido en la polémica, son ante todo y sobre todo poetas; no pueden, por tanto, considerar la cuestión bajo su aspecto práctico, y piensan *en verso* sobre un problema que debe meditarse en prosa, como yo lo hago por la razón sencilla de que no sé hacer versos. Á decir verdad, tampoco soy yo muy práctico; buena prueba de ello es que, á pesar de tener algo de crítico, no sé todavía *dividir*. Trataré, sin embargo, de intervenir en la polémica del MADRID CÓMICO, con arreglo á un criterio enteramente prosaico y utilitario.

La cuestión de si se debe ó no ilustrar á la mujer es una fase de un problema eterno. ¿Debe el fuerte poner al débil en condiciones de igualdad para la lucha? Es decir, ¿debe el hombre dar á la mujer varas con que azotarle? Á este propósito recuerdo una frase de un pariente mío, el autor de *Pan y toros*: *¡infelices de nosotros si llegara á saber más!*

Comprendo que las mujeres instruidas tendrán inconvenientes feroces. Si llegasen á saber teología, aumentaría su devoción. Si fuesen médicas, ¿cómo podrían dedicarse á ciertas especialidades y conservar al mismo tiempo la ignorancia que tanto nos facilita el camino para engañarlas? Si supiesen astronomía y se diesen á observar de noche los astros, ¿qué papel desempeñaría el marido, forzado á hacer solitarios para distraerse? Si supiesen química, ¿cómo podría un amante teñirse las canas sin que ellas lo advirtieran? Si supiesen lógica, ¿cómo mantener viva nuestra arbitrariedad? Por último, si estudiaran estética, sólo se enamorarían de los guapos, que es la clase de hombres que menos tiene de tales.

Pero, por otra parte, ¿cuántas desventajas ofrecen las mujeres ignorantes! Las que ignoran algo de botánica confunden el perejil con la cicuta y la sabrosa seta con el hongo mortífero; las que no saben ciencias exactas, ¿cómo han de tomar la cuenta á la cocinera? La que no sepa geometría, buscará modista que la corte sus patronos; la que desconozca la química, dejará formarse cardenillo en las vasijas de la cocina; la que no tenga algo de artista, servirá tal vez para hembra, pero no para mujer.

Busquemos, pues, un medio de resolver la dificultad prácticamente. Yo me atrevo á proponer uno, y para que no se diga que pecho de teórico, cosa que es para muchos como visionario ó utopista, voy á proponerlo del modo más práctico; en forma *gacetable*.

Hé aquí el proyecto que sometería á las Cortes el día en que fuese posible hacerlo. (Y obsérvese, aunque quede malparada mi modestia, que esto es producto de profundos estudios.)

Proyecto de ley sobre la ilustración de la mujer.

Artículo 1.º Son mujeres todos los seres humanos del sexo femenino, excepto: 1.º, las poetisas; 2.º, las dedicadas á ejercicios acrobáticos; 3.º, las amas de cura. (Éstas para respetar derechos adquiridos por una clase numerosa.)

Art. 2.º La mujer queda para todos los efectos legales equiparada al hombre. (Nótese que tácitamente se la considera como *quinto*, lo cual puede dar cierta amenidad á los cuarteles.)

Art. 3.º El Estado creará en cada Universidad una *cátedra de ensayos*.

Art. 4.º Todas las que deseen ilustrarse sufrirán un examen en dicho centro, y sólo ingresarán en la categoría de *alumnas ilustrables* las que á juicio del tribunal sean inútiles para servir como amantes, esposas ó madres.

Art. 5.º Las que no puedan aprovecharse bajo ninguna de estas tres formas pasarán á las cátedras de ilustración.

Art. 6.º Las comprendidas en el artículo anterior estudiarán un curso preparatorio que comprenderá tres asignaturas: *huespedología* (arte de tener huéspedes), *tercerología* (arte de zurcir voluntades), *jamonología* (arte de hacer agradable el exceso de años).

Art. 7.º Cursado el preparatorio, podrán las *alumnas* dedicarse á estudiar cuanto quisieren como si fuesen hombres, y en igualdad de con-

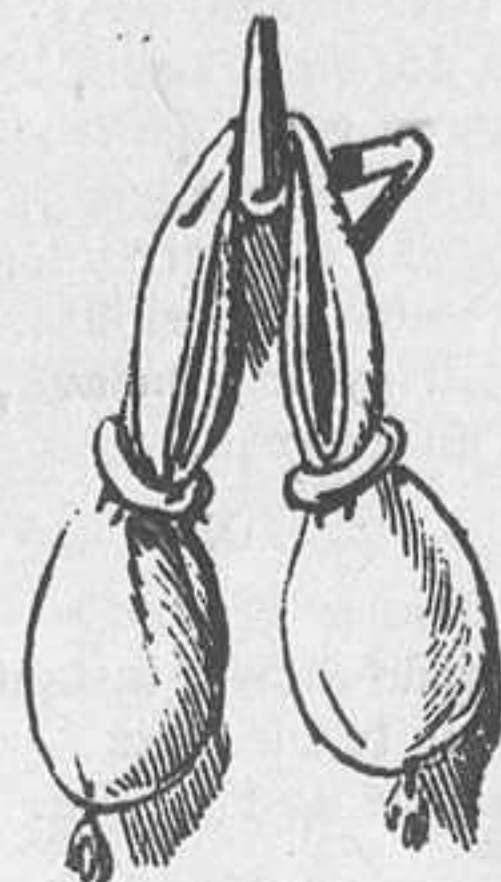
PORTUGAL EN MADRID



Dama de allende o fajo.



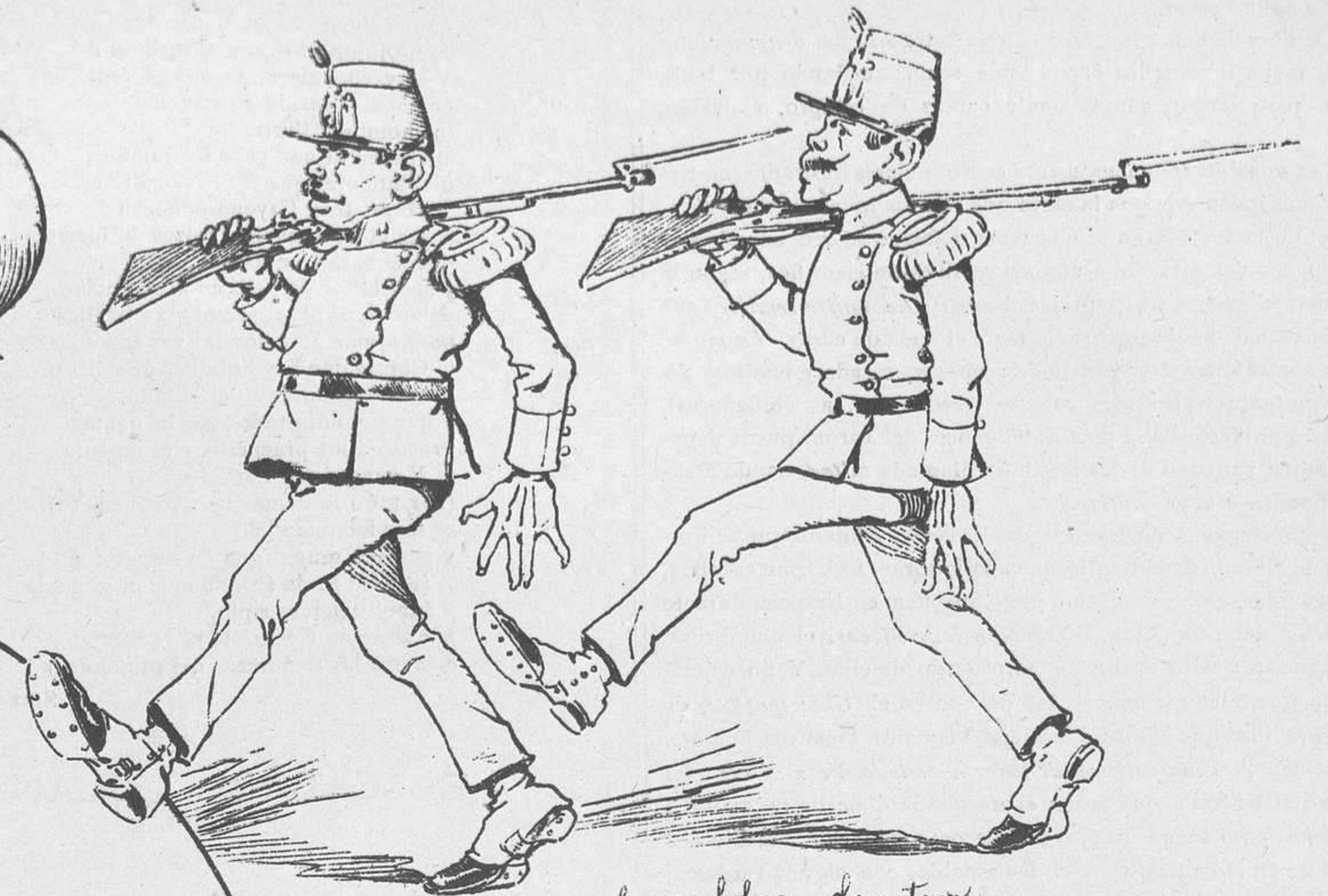
Quatro pes do cavallo



Diez mil millones de reis.



¡Miale! ¡Miale!



Cuarenta dedos do soldado da tropa



O baile do alcatraz.



En la granada = O rigor do tempo.



O terror dos mares



Labalhuero en plaza dos touros

As barrigas das pernas



O Ilmo. e Exmo. Sr. Pompeio Carbono
Uno da Porta Ferreira do Tabora
do Cantto do Castro Pineiro do
Sã da Bandeira, Folha das Mattas
da Salva do Pavo.

APUNTES DEL NATURAL

diciones que éstos, entendiendo que para los efectos civiles no se hará distinción entre ambos sexos.

Art. 8.º Después de haber ingresado en la categoría de *alumnas*, no podrá ninguna mujer invocar los derechos de sexo, quedando por tanto imposibilitada para incoar contra nadie causas de estupro, violación, raptó, etc.

Art. 9.º Las consideradas legalmente como mujeres ilustradas no tienen derecho á más galantería que la empleada por los hombres entre sí.

Mi proyecto no necesita larga ni elocuente defensa: se recomienda por sí solo. Hasta puede dar margen á una nueva división científica, según la cual comprenderá el género tres especies, á saber: *La mujer temible* (que comprende tres variedades: la poetisa, la fea y el ama de cura). *La mujer amorosa* (que abraza otras tres variedades: amante, casada y madre). *La mujer culta* (con tantas variedades cuantas pueden ser sus chifladuras). Nota: la casada, por efecto de la poca inteligencia del varón, puede degenerar en una nueva variedad de las temibles, llamada *mitad*, dando á entender que el hombre está ya *partido*.

Si este proyecto llegase á ser ley, no debía darnos cuidado que se ilustrasen muchas de ellas. Así sabrían lo que aún ignoran, se harían eruditas, y en vez de preguntar, como á mí me preguntó una en Francia durante una representación del *Don Juan*, si era *Monsieur Mozart* el que dirigía la orquesta, llegarían á saber cuanto se ha pensado de ellas. Y no dejaría de tener gracia que mientras una sacase del polvo el *Ginecepaenos*, de Juan de Espinosa, libro que coloca á la mujer muy por cima del hombre, otro sacase á relucir la *Vida política de todos los estados de mujeres*, del P. la Cerda, caritativo fraile que decía: «para que la doncella no sea salidera, ni ventanera, y no traiga los ojos estrelleros, ¿qué mejor remedio que castigarla, mas no en la cabeza, sino en las espaldas con alguna verdasca, porque, como dice Salomón, la vara es medicina de la locura de las niñas?» Sólo á un fraile se le ocurre atribuir esto á Salomón, que tuvo el buen gusto de adjudicarse trescientas concubinas.

Para concluir: que la ilustren, aunque la pongan cromos; que la hagan todo lo *entretenida* que quieran, pero que no la hagan *culta*, que no tengamos en el porvenir mujeres *académicas*. Que lean todo lo que quieran, que se embriaguen de misticismo leyendo *El arco iris de paz cuya cuerda es la contemplación y meditación para rezar el santo rosario con su aljaba de ciento sesenta consideraciones que tira el amor divino á todos los corazones* (1); que se empapen de filosofía hasta decidir que la materia emana del género como la diferencia de la forma, pero que sus libros predilectos sean siempre el *Ars Amandi*, de Ovidio, y el *Cantar de los Cantares*. ¿Qué pensará de todo esto mi querido amigo Pina Domínguez?

J. O. PICÓN.

LA IMPRENTA

Me ha encargado Patricio
(Patricio es el regente de la imprenta,
que es más feo que Picio)
una silva sangrienta
contra los detractores del oficio.

Si el Patricio antedicho, hombre de chapa,
fuera una chica coquetona y guapa,
yo haría unas coplitas
melosas, zalameras y bonitas;
pero como está atroz con sus bigotes,
florearle no puedo

y me voy á meter en estos trotes
temblando, al escribir, de puro miedo.
¡Como que el hombre bufa
y jurando y gimiendo se las pela;
y ¡es claro! si se atufa
me coge el material y lo empastela!

Y ¡á ver lo que me pasa
si un día el numerito se retrasa,
ó al hacer el ajuste
se merienda el renglón que más le guste
¡Convenceos, cristianos,
de que mi porvenir está en sus manos!

.....
Conste que en esa máquina asombrosa
que al chas chas del volante
lleva la ilustración ¡poquita cosal
por detrás, por arriba y por delante
al Ecuador y al Polo,
no hay un solo detalle ¡ni uno solo!
que suprimirse pueda,
y que la obra del genio sale bolo
si se rompe algún diente de la rueda.

(1) Juan de Valencia.—Madrid, 1682.

Conste que en este siglo se rebaja
al infeliz obrero
que se muere de pie junto á la caja
como junto al cañón el artillero.
Y al ver los portentosos resultados
en papel y cartón y cartulinas,
los hombres ilustrados
enaltecen al que hace los hilados,
olvidando al que trajo las gallinas.

¡Tras, tras! Cayendo chocan
sobre el componedor trozos de hierro
que se besan, se tocan
y aplastados después en duro encierro
dejan en el papel sus negras huellas
para armar un belén tal vez con ellas.

Conste que hay hombres de saber profundo
que han asombrado el mundo,
y que son admirados por la gente
gracias á los prueberos y al regente.

Y conste que Patricio
(por todo lo demás muy buen sujeto)
es más feo que Picio
y persona muy digna de respeto.

(Repito lo de feo, aunque él se enoja
y aunque parece ripio,
por si acaso á Patricio se le antoja
comerse las tres líneas del principio.)

SINESIO DELGADO.

EL CABALLO BLANCO

(TIPO)

A mi querido amigo el aplaudido actor cómico Antonio Riquelme.

No es el célebre trotón
que montaba el gran Santiago
cuando andaba por el mundo
dando reveses y tajos
contra la chusma morisma
defendiendo á los cristianos;
ni el cuártago inverosímil
cosido y respunteado,
con las tripas de pelote,
que en las tardes de verano
trota por el ancho coso
al cornúpeto esperando;
no es el arenque cansino
uncido, más que enganchado,
en un *simón* mal oliente
que rige un gallego zafio;
no es caballo de trompeta
de los tercios veteranos
del benemérito cuerpo
de Guardia civil, ni ha estado
jamás en acción reñida,
ni en pesebre aristocrático,
ni es el caballo de oros,
ni es el caballo de bastos,
ni el que Mariano Fernández
montaba en tiempos de antaño.
El animal que describo—
en sentido figurado—
desde tiempo inmemorial
le montan los *empresarios*,
y en *jerga* de bastidores
se llama *el caballo blanco*,
aunque algunos sean muy *rubios*
y otros tiren á *castaños*.
Esta providencia anónima
es la que *suelta los cuartos*,
la que sufre los berrinches
y se desespera al *pañó*.
Suele ser siempre un señor
barrigudo y pelicano,
jovial, fino y muy atento,
con trazas de millonario;
fuma en boquilla de espuma
aromáticos tabacos,
gasta sombrero de copa,
en el dedo un *solitario*,
leontina gruesa y diamantes
en la pechera. Su palco
siempre es uno de proscenio—
¡cerca del fuego el incauto!—
Afecciones ó amistades
le han *metido* en el teatro,
y es protector de la tiple
ó amigo de la contralto,
ó el *intimo* del marido
de la dama—se dan casos,—
ó es de alguna debutante

bonita y de pocos años
el Mecenaz, y el *mealmuerzas*,
y el *mecomés*, y otros gastos.
Su mejor prerrogativa
es la entrada al escenario,
y tutea á las actrices
que le miran de soslayo,
y pellizca á las coristas,
que le llaman *Don Fulano*,
y se toma libertades
con el cuerpo coreográfico,
y el gasista y el traspunte
le suelen pedir cigarros,
amén de alguna friolera
y además de algún *sablazo*.
Entra poco en la *taquilla*,
que el hombre quiere ser cauto;
pero siempre en la cartera
lleva billetes de Banco
á prevención, por si ocurre
—que siempre ocurre—algún gasto
imprevisto, de esas cosas
que hay que pagar en el acto.
El examina las cuentas,
que siempre cierran con saldo
en contra suya, y abona,
—que además es abonado—
cuenta los cabos de vela,
le gustan los libros malos,
aplaude á los racionistas,
toma por éxito el fiasco,
y no hay empresa tronada
ni existe negocio malo,
ni coliseo con quiebras,
ni empresario demandado
que en su camino de azares
no encuentre *al caballo blanco*.
Y cuando, allá, los ratones
corren por el escenario,
y de las burras de leche
se oye el cencerro cascado,
de la noche en el silencio,
solos él y el empresario
y el contador, suman, restan
y discuten y hacen cálculos,
y él va supliendo *las faltas*
por más que no haya *faltado*,
y al terminar el negocio
mira su bolsillo exhausto
y una casa editorial
que le cita ante el juzgado,
y su amor, tiple ó corista
—que en esto no influye el rango—
se contrata en Santander
porque necesita baños,
y él se queda con la albarda,
la serreta y el bocado

piafando de indignación,
maldiciendo del teatro
y jurando... mas no importa,
si le pesca otro empresario
y hay otra cara bonita,
y hay otro negocio malo,
será otra vez, y otras cien,

y otras mil *caballo blanco*,
que hay hombres que no escarmentan
y hay seres predestinados,
y hay razas que no concluyen,
y hay ojos que tienen *gancho*,
y siempre el abismo atrae,
y hay en los *fosos* lagartos.

E. NAVARRO GONZALVO.

AMOR QUE MATA

Vaya un día el de hoy, ¡qué día!
Estoy más que consternado.
¡Caramba! haberme dejado
la novia, ¡qué picardía!
No me puedo consolar;
al saberlo me quedé...
¡vamos!... ¡y si viera usted
qué manera de llorar!
Hacia cada puchero...
Usted no sabe ¡ay de mí!
lo que es una cosa así
cuando pilla sin dinero.
¿Comer yo? ¡Ni pan bendito!
Es cuestión averiguada,

en cuanto que como, nada...
se me quita el apetito.
Y ¡qué tal será mi apuro
que ya ni sé lo que hago;
ayer, al hacer un pago,
daba... de menos un duro.
En fin, baste con decir
á mi querido lector
que, transido de dolor,
he resuelto concluir.
Cese, pues, esta contienda;
cese esta lucha fatal.
Mañana voy al Canal...
¡y me llevo la merienda!

EDUARDO S. HERMÚA.

EPIGRAMAS

Casó con Pilar Casado,
que es un mozo como un leño.
Fuí á verle y dije risueño:
—¿Qué tal la noche has pasado?—
¡Y me contestó el menguado
que se la pasó en un sueño!

en una reunión casera:
—Me gustan sobremanera
las soirées de *come il fo*:
—¿Qué es eso?—pregunté á Mesa,
que la da de afrancesado.
—Fo... Fo... ¡Será algún asado
de la cocina francesa!

Dijo un día doña O

MIGUEL LEBRÓN.

CANTARES

No jures que la aborreces
aunque es muy grave su falta,
que no separa una línea
odio y amar en el alma.

Nunca el que á mujer amó
la injurie aunque haya reñido,
que cuando el tiempo pasó
despierta el amor dormido.

E. GÓMEZ LLOMBART.

EL RUISEÑOR Y EL CUERVO

FÁBULA

El rey de los animales
quiso tener en un tiempo,
para que lo divirtiese
del descanso en los momentos,
al pajarillo que fuera
en la música más diestro.
Prometió grandes honores
y además crecido sueldo
al que ser cantor de cámara
lograra por su talento.
Entre varias avecillas
que tal plaza pretendieron,
se presentó un ruiseñor
cuyo canto dulce y bello
era de aquellas comarcas
el hechizo y embeleso.
Aunque inútil para el caso,
quiso competir un cuervo
con el ruiseñor canoro,
de los pájaros maestro,
y en presencia del monarca
abrióse el certamen luego.
Infinitas armonías,
blandos trinos y gorjeos
desprendió de su garganta
el ruiseñor hechicero.
Cuando concluyó su canto,
tocóle su turno al cuervo,
que sólo lanzó graznidos
desapacibles y fieros.
El mérito de los dos
califican en secreto
los animales peritos
nombrados para el efecto.
Esperan los circunstancias
que el respetable consejo

optara, como es debido,
por el ruiseñor parlero.
Se hace por fin conocer
lo que el jurado ha resuelto,
y con asombro se sabe
que admiten...—¿A quién?—¡Al cuervo!
¿Cómo preferirse pudo
á ese pajarraco negro?
Por la protección de un tigre
que era en los tiempos aquellos
de su majestad leonesa
favorito y consejero.
En muchos casos análogos
del saber no se hace aprecio,
y habiendo favoritismo
y compadrazgo por medio,
no alcanzan los ruiseñores
lo que consiguen los cuervos.

ROSA CARRETO.

CHISMES Y CUENTOS

Terminadas en el Conservatorio las oposiciones á la plaza de arpa, ha obtenido ésta la Srta. Bernis.
Eran sus competidoras las Srtas. Esmeralda Cervantes y Tornos.
Felicitamos cordialmente á la agraciada.



Nuestro amigo el buen Guillén
salió de su estreno bien
y se aplaudió *Amor al arte*.
¡Bravo por Guillén el buen
aquí y en cualquiera parte!



El miércoles hubo gran parada.
Y no sólo hubo gran parada, sino que hicieron un bonito pabellón para que los invitados presenciaran el desfile.
Y entre los invitados (naturalmente) estaba la prensa.
Excepción hecha del MADRID CÓMICO, que, por lo visto, no forma parte del cuarto poder del Estado.
Aprovechamos gustosos esta ocasión para dar las más expresivas y cordiales gracias á quien corresponda.



Item más:

El jueves se dió en el Teatro Español una funcioncita en obsequio de nuestros colegas portugueses.
Tampoco contaron con nosotros para nada.
Aprovechamos gustosos, etc.



Suma y sigue:

Habrá corrida de toros y hubo función de convite en el Real, todo también en obsequio de nuestros ilustres huéspedes.

Apuesto lo que ustedes quieran á que tamposo somos invitados á los toros, y á que no lo hemos sido al Real.

De manera que el MADRID CÓMICO, que con la pluma y el lápiz pasa revista á los acontecimientos más notables de la semana, se queda *in albis*.

Y con él los cinco mil ciudadanos ilustrados que lo compran cuando sale, y que además pagan sus contribuciones directas é indirectas para dar con el producto lustre á las fiestas oficiales, á las cuales no asiste luego ni en *especie* ni representado.

Volvemos á aprovechar la ocasión para dar las gracias á los que se aprovechan *indebidamente* de estos momios.

¡A no ser que el MADRID CÓMICO no pertenezca á la prensa!

¡Y acaso llamarán prensa á los papeles *serios* que tiran doscientos ejemplares!

SOLUCIONES Á LOS JEROGLÍFICOS DEL NÚMERO ANTERIOR

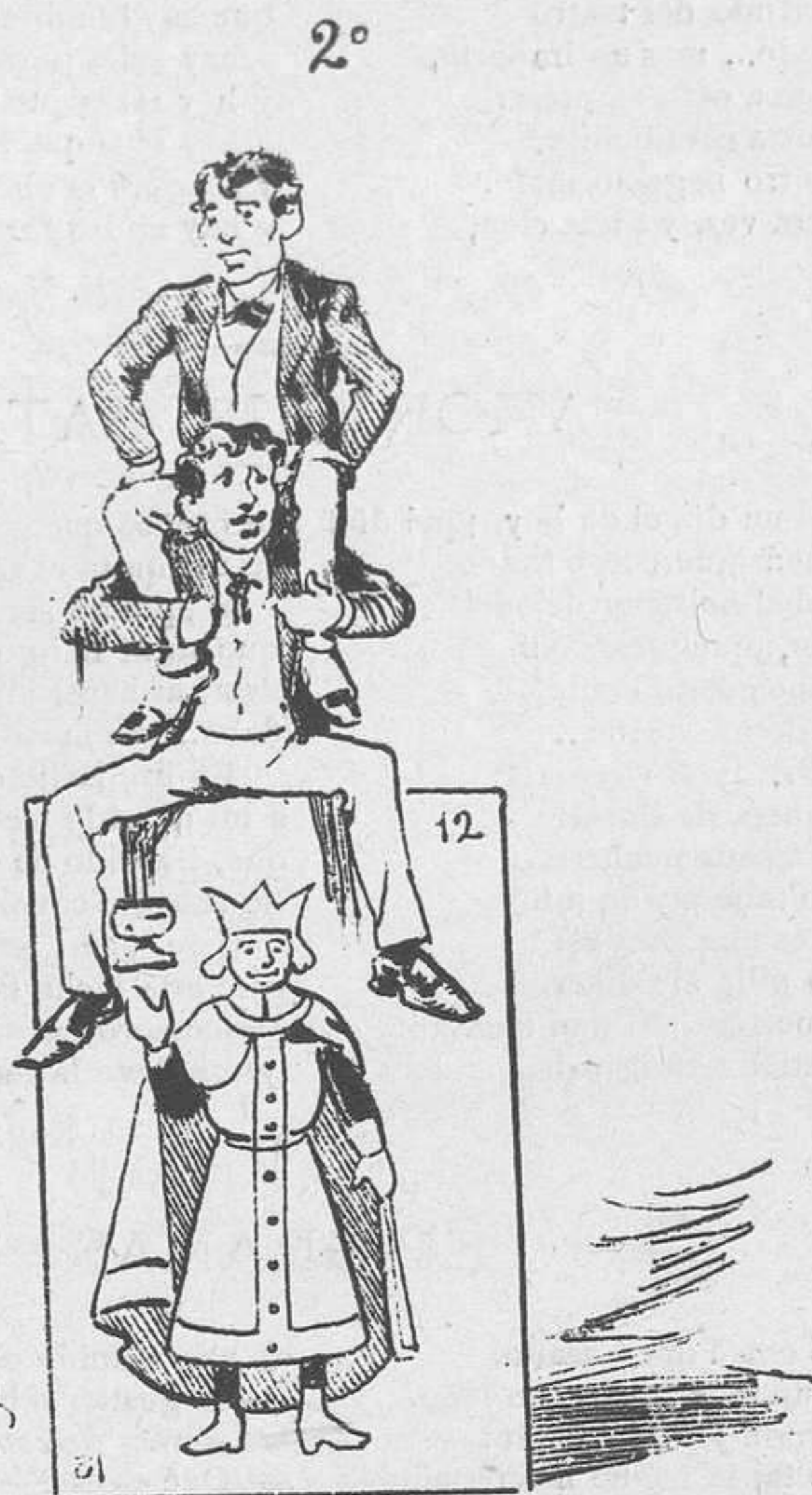
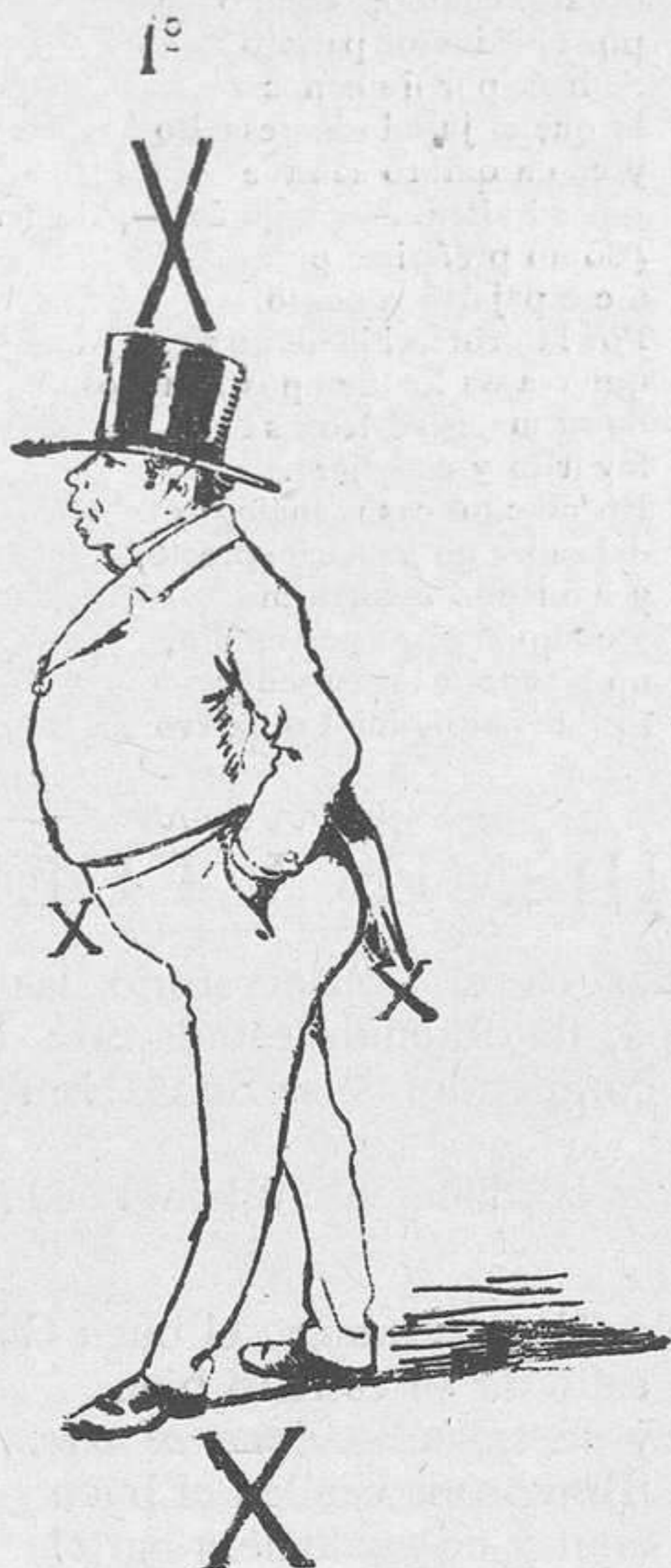
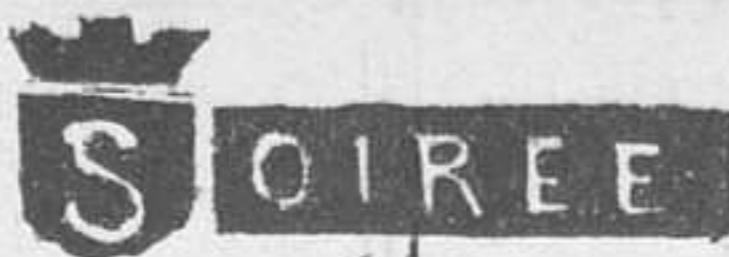
I.

Entre dos que se quieren, con uno que coma basta.

II.

Quien mal anda, mal acaba.

MADRID, 1898.—Tipografía de los Hijos de M. G. Hernández,
calle de la Libertad, núm. 16.



Lit. de la Viuda de M. Bautista, Jesús del Valle, 22.

ANUNCIOS

MADRID CÓMICO

PERIÓDICO LITERARIO, FESTIVO, ILUSTRADO

Se publica los domingos

CONTIENE ARTÍCULOS Y POESÍAS DE NUESTROS MEJORES LITERATOS y viñetas y caricaturas debidas al lápiz de CILLA

Redacción y Administración: CERVANTES, 2, segundo.—Madrid.

DESPACHO TODOS LOS DÍAS DE DIEZ Á DOS

Precio de suscripción:

MADRID	Ptas. Cs.	PROVINCIAS	Ptas. Cs.
Trimestre...	2,50	Semestre.....	4,50
Semestre.....	4,50	Año.....	8
Año.....	8	EXTRANJERO Y ULTRAMAR	
		Año.....	16

PRECIOS DE VENTA

	Ptas. Cs.
Un número.....	15
Idem íd. atrasado.....	50
Veinticinco números.....	2,50
Doce ídem.....	1,25

Las suscripciones empiezan el día 1.º de cada mes y en provincias no se admiten por menos de seis meses.

No se sirven si al pedido no se acompaña su importe.

Los señores suscritores de provincias pueden hacer sus pagos en libranzas del Giro mutuo, letras de fácil cobro ó sellos de franqueo; en este último caso certificando la carta.

A los señores corresponsales se les envían las liquidaciones á fin de mes, y se suspende el paquete á los que no hayan satisfecho el importe de su cuenta el día 8 del mes siguiente.

Toda la correspondencia al Administrador.

COMPAÑÍA COLONIAL

FUNDADORA EN ESPAÑA DE LA FABRICACIÓN DE CHOCOLATES Á VAPOR
Proveedora efectiva de la Real Casa

22 RECOMPENSAS INDUSTRIALES

ÚNICA CASA EN SU RAMO
PREMIADA

EN LA EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE PARÍS
CON DOS MEDALLAS

CHOCOLATES

GRAN MEDALLA DE ORO

SOPAS COLONIALES

MEDALLA DE BRONCE

ACREDITADOS CAFÉS

LOS ÚNICOS PREMIADOS

EN LAS GRANDES EXPOSICIONES DE VIENA Y FILADELFA

GRAN SURTIDO DE TES SELECTOS

PASTILLAS NAPOLITANAS Y BOMBONES DE CHOCOLATE

DULCES Y CAJAS FINAS DE PARÍS

Depósito general..... Calle Mayor, 18 y 20
Sucursal..... Montera, 8

MADRID

BIBLIOTECA DE ARTE Y LETRAS

Esta biblioteca, que ha dado á luz en magníficos tomos lujosamente encuadernados las obras de los mejores autores antiguos y modernos, nacionales y extranjeros, reparte mensualmente un tomo, un fotograbado copia de un cuadro de mérito y un número del periódico *Arte y Letras*, redactado por nuestros más distinguidos escritores.

Precio de suscripción: Un mes cuatro pesetas.

Agotadas la mayor parte de las obras, se ha hecho segunda edición, pudiéndose servir á los suscritores todo lo publicado.

Para suscripciones y reclamaciones

Miguel Sabaté.—Mayor, 15, 3.º